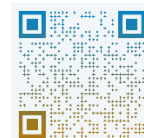


Buenas prácticas pedagógicas emergentes derivadas del trabajo colegiado en educación media superior

Emerging pedagogical best practices derived from collegial work in upper secondary education

Angel González-Escalante¹; Evelyn Guerrero Amarillas²

Cómo citar el artículo: González-Escalante, A. y Guerrero Amarillas, E. (2024). Buenas prácticas pedagógicas emergentes derivadas del trabajo colegiado en educación media superior. *International Social Research Journal*, Vol. 1, 58-75.



Fecha de recibido: 2024/06/03 | Aceptado: 2024/07/01 | Publicado: 2024/12/30

RESUMEN

Objetivo: El objetivo del estudio fue identificar y describir buenas prácticas pedagógicas asociadas al trabajo colegiado, entendidas como aquellas prácticas valoradas positivamente por los docentes, a partir de la experiencia de profesores de educación media superior que participaron en la elaboración colaborativa de un material didáctico. **Justificación:** La investigación se justificó por la relevancia del trabajo colegiado como estrategia orientada al fortalecimiento de la práctica docente y a la promoción de procesos de mejora educativa en el nivel medio superior. Se partió del reconocimiento de que la colaboración entre docentes puede incidir en la calidad de la planeación, en la construcción compartida de materiales y en la consolidación de comunidades profesionales de aprendizaje. **Metodología:** Se desarrolló un estudio con enfoque cuantitativo, de alcance descriptivo y diseño no experimental de corte transversal. La información se recopiló mediante un cuestionario digital autoaplicado a una muestra no probabilística por conveniencia integrada por 40 docentes pertenecientes a un subsistema público de educación media superior. Los datos obtenidos fueron analizados mediante estadística descriptiva. **Resultados:** Los hallazgos evidenciaron una valoración predominantemente positiva del trabajo colegiado, destacándose altos niveles de satisfacción con el proceso, la comunicación y la colaboración entre docentes. Asimismo, se identificó una percepción favorable sobre la calidad, pertinencia y utilidad del material didáctico elaborado, junto con una disposición mayoritaria para participar en futuros procesos colegiados. **Conclusiones:** Se concluyó que el trabajo colegiado favoreció la participación docente, la planeación conjunta y la generación de prácticas pedagógicas compartidas, consolidándose como una estrategia viable para fortalecer la práctica docente en la educación media superior. **PALABRAS CLAVE:** Educación media superior, Materiales didácticos, Práctica pedagógica, Trabajo colaborativo docente, Trabajo colegiado.

ABSTRACT

Objective: The objective of the study was to identify and describe good pedagogical practices associated with collegial work, understood as practices positively valued by teachers, based on the experiences of upper secondary education teachers who participated in the collaborative development of instructional material. **Justification:** The study was justified by the relevance of collegial work as a strategy aimed at strengthening teaching practice and promoting processes of educational improvement at the upper secondary level. It was grounded in the recognition that teacher collaboration can enhance lesson planning quality, foster the joint development of instructional materials, and contribute to the consolidation of professional learning communities. **Methodology:** A quantitative approach was employed, with a descriptive scope and a non-experimental cross-sectional design. Data were collected through a self-administered digital questionnaire applied to a non-probabilistic convenience sample of 40 teachers belonging to a public upper secondary education subsystem. The data were analyzed using descriptive statistics. **Results:** The findings revealed a predominantly positive assessment of collegial work, highlighting high levels of satisfaction with the process, communication, and collaboration among teachers. A favorable perception was also identified regarding the quality, relevance, and usefulness of the instructional material developed, as well as a strong willingness to participate in future collegial processes. **Conclusions:** It was concluded that collegial work fostered teacher participation, collaborative planning, and the development of shared pedagogical practices, establishing itself as a viable strategy to strengthen teaching practice in upper secondary education.

KEYWORDS: Collegial work; Didactic materials; Teacher collaboration; Teaching practice; Upper secondary education.

¹ Doctor en Ciencias de la Educación. Coordinador Estatal de la Academia de Inglés de la Dirección General de Escuelas Preparatorias en la Universidad Autónoma de Sinaloa, México. ORCID: <https://orcid.org/0009-0007-6927-966X>. Correo electrónico: angelgonzalez@uas.edu.mx

² Doctora en Gestión Educativa. Coordinador Estatal de la Academia de Inglés de la Dirección General de Escuelas Preparatorias en la Universidad Autónoma de Sinaloa, México. ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-4706-125X>. Correo electrónico: eve.guerrero.a@uas.edu.mx

1.- INTRODUCCIÓN

En los últimos años, particularmente en la educación media superior en México, la colaboración entre docentes ha adquirido una relevancia creciente en los sistemas educativos como estrategia para fortalecer la práctica pedagógica, promover la innovación y responder a los desafíos derivados de los procesos de cambio curricular. En particular, el trabajo colegiado se ha consolidado como un dispositivo organizativo y pedagógico que favorece la reflexión compartida, la toma de decisiones colectivas y la construcción de prácticas docentes más coherentes y contextualizadas (Joaquín-Cárdenas & Leyva-Aguilar, 2023).

Este énfasis en la colaboración docente se ha intensificado en el marco de reformas educativas que demandan nuevas formas de organización del trabajo pedagógico. En el contexto mexicano, la implementación del paradigma de la Nueva Escuela Mexicana ha colocado en el centro del debate la necesidad de articular un currículo con enfoque transversal, así como de fortalecer la formación docente para atender los desafíos sociales, culturales y educativos contemporáneos. En este escenario, Guerrero Amarillas y González Escalante (2025) señalan que la educación media superior enfrenta retos significativos en términos de coherencia curricular, integración de saberes y adecuación de las prácticas docentes, lo que exige espacios sistemáticos de reflexión y construcción colectiva entre el profesorado. En particular, la transversalidad curricular y la necesidad de una planeación integrada por campos formativos implican que el trabajo colegiado se convierta en un mecanismo operativo indispensable para articular contenidos, coordinar enfoques pedagógicos y garantizar coherencia en la implementación del modelo educativo.

Diversos estudios han señalado que la colaboración docente no solo incide en la mejora de los procesos de enseñanza-aprendizaje, sino que también constituye un espacio privilegiado para el desarrollo profesional, al propiciar el intercambio de saberes, la problematización de la práctica y la generación de estrategias pedagógicas innovadoras (Krichesky, 2018; Cantúa, 2025). Desde esta perspectiva, el trabajo colegiado trasciende su función administrativa y se configura como un escenario pedagógico en el que emergen prácticas docentes susceptibles de ser analizadas, sistematizadas y transferidas a otros contextos educativos.

En el nivel de educación media superior, estos procesos adquieren especial relevancia debido a la complejidad de las reformas curriculares recientes y a la necesidad de articular enfoques pedagógicos que atiendan tanto a la formación disciplinar como al desarrollo integral del estudiantado. No obstante, aunque existe un reconocimiento amplio del valor del trabajo colegiado, persiste un vacío empírico en torno a cómo se traducen estos espacios colaborativos en prácticas pedagógicas concretas, particularmente desde estudios que las analicen de manera sistemática y a partir de datos cuantitativos descriptivos. Revisiones recientes sobre trabajo colegiado y desempeño docente advierten que, si bien la literatura documenta beneficios generales de la colaboración, son aún limitados los estudios que identifican y describen con precisión las prácticas que se consolidan en dichos procesos, especialmente en contextos específicos como la educación media superior (Challco Corrales & Pino Pillco, 2024).

En este marco, para efectos del presente estudio, el concepto de buenas prácticas pedagógicas se delimitó operativamente como aquellas acciones y dinámicas docentes que el profesorado identifica como significativas y valiosas dentro del trabajo colegiado, en tanto favorecen la mejora de la enseñanza en su contexto específico. Esta definición analítica orientó la identificación de categorías observables vinculadas con la colaboración y permitió su aproximación mediante instrumentos de autorreporte, sin asumir un carácter prescriptivo ni universal del concepto.

A partir de lo anterior, el problema de investigación que orienta este estudio se centra en identificar qué prácticas pedagógicas se asocian al trabajo colegiado en educación media superior, considerando la percepción sistemática del profesorado que participa en dichos espacios de colaboración. De este problema se deriva la siguiente pregunta de investigación: ¿Qué prácticas pedagógicas se identifican como asociadas al trabajo colegiado en docentes de educación media superior?

El objetivo general del estudio es identificar y describir las prácticas pedagógicas asociadas al trabajo colegiado en educación media superior, a partir de datos obtenidos mediante un cuestionario estructurado aplicado a docentes. Como objetivos específicos se plantean: a) identificar las categorías del trabajo colegiado presentes en la práctica docente; b) describir las prácticas pedagógicas que los docentes asocian con dichos procesos colaborativos; y c) analizar la frecuencia y consistencia de estas prácticas desde una perspectiva descriptiva.

Trabajo colegiado y colaboración docente en la práctica educativa

El trabajo colegiado ha sido abordado en la literatura educativa como una estrategia que permite a los docentes trascender el trabajo individual y construir acuerdos pedagógicos compartidos orientados a la mejora de la enseñanza. En su acepción más amplia, el trabajo colegiado implica la conformación de espacios sistemáticos de interacción profesional en los que los docentes analizan su práctica, discuten enfoques pedagógicos y toman decisiones colectivas relacionadas con el currículo, la evaluación y la organización de los procesos de enseñanza-aprendizaje. Desde esta perspectiva, el trabajo colegiado no se limita a una función administrativa o de coordinación institucional, sino que se configura como un dispositivo pedagógico con potencial formativo.

Diversos autores coinciden en que la relevancia del trabajo colegiado radica en su capacidad para generar procesos de reflexión compartida que inciden directamente en la práctica docente. Joaquín-Cárdenas y Leyva-Aguilar (2023) señalan que estos espacios favorecen la construcción de acuerdos pedagógicos que dotan de mayor coherencia y sentido a la acción docente, especialmente cuando se orientan a problemáticas reales del aula. En este sentido, el trabajo colegiado puede entenderse como un medio para articular saberes teóricos y prácticos, así como para resignificar la experiencia docente a partir del diálogo entre pares.

La colaboración docente, como componente central del trabajo colegiado, ha sido ampliamente reconocida como un factor clave para la mejora educativa. Krichesky (2018) sostiene que la interacción sistemática entre docentes crea condiciones favorables para el aprendizaje profesional, en la medida en que permite que las prácticas individuales sean cuestionadas,

enriquecidas y transformadas mediante procesos de retroalimentación y reflexión conjunta. Este enfoque se aleja de visiones individualistas del desarrollo profesional docente y enfatiza el carácter social y situado del aprendizaje profesional.

En contextos educativos atravesados por procesos de cambio curricular, el trabajo colegiado adquiere una relevancia particular. La implementación de nuevas orientaciones pedagógicas, enfoques formativos y modelos curriculares suele generar incertidumbre y tensiones en la práctica docente. Frente a ello, la colaboración sistemática ofrece a los docentes la posibilidad de enfrentar colectivamente estos desafíos, favoreciendo la apropiación de los cambios y la generación de estrategias compartidas. Cantúa (2025) destaca que la colaboración docente no solo contribuye a la mejora continua, sino que también actúa como un catalizador de la innovación pedagógica, al propiciar la experimentación conjunta y la adaptación contextual de las propuestas curriculares.

En el nivel de educación media superior, estas dinámicas adquieren un carácter estratégico. La diversidad de trayectorias del estudiantado, la complejidad de los contenidos curriculares y las demandas asociadas a la formación integral requieren prácticas docentes articuladas y coherentes. En este escenario, el trabajo colegiado se presenta como una alternativa para superar la fragmentación del trabajo docente y avanzar hacia enfoques pedagógicos compartidos que respondan a las necesidades del contexto institucional y social.

Prácticas pedagógicas en contextos de trabajo colegiado

Las prácticas pedagógicas pueden entenderse como el conjunto de acciones, decisiones, estrategias y saberes que orientan la enseñanza en el aula. Estas prácticas no se desarrollan de manera aislada ni exclusivamente a partir de la formación inicial del profesorado, sino que están profundamente influidas por los marcos institucionales, las experiencias profesionales acumuladas y los espacios de interacción entre docentes. En este sentido, las prácticas pedagógicas constituyen construcciones dinámicas que se transforman a lo largo del tiempo en función de las condiciones de trabajo y de las oportunidades de aprendizaje profesional disponibles.

Cuando los docentes participan en dinámicas de trabajo colegiado, sus prácticas tienden a construirse de forma más reflexiva y consciente. El intercambio sistemático con otros docentes permite contrastar enfoques, problematizar decisiones didácticas y resignificar experiencias de aula. Este proceso favorece la incorporación de acuerdos pedagógicos compartidos que inciden tanto en la planeación como en la implementación de la enseñanza. Así, el trabajo colegiado se convierte en un espacio privilegiado para la reconstrucción de la práctica pedagógica desde una lógica colectiva.

En el marco del presente estudio, las buenas prácticas pedagógicas no se concibieron como modelos universales transferible a cualquier contexto ni como sinónimo de eficacia comprobada en términos de resultados de aprendizaje. Se delimitaron analíticamente como prácticas situadas que emergen del trabajo colegiado y que son valoradas positivamente por el profesorado en función de su pertinencia, funcionalidad y aplicabilidad en su contexto institucional específico, sin asumir evidencia causal sobre resultados de aprendizaje. Desde esta perspectiva, el criterio de identificación de una “buena práctica” se sustentó en la percepción profesional de los docentes

participantes, coherente con el carácter descriptivo y basado en autorreporte del estudio. Estas prácticas suelen asociarse con procesos como la planeación conjunta, la innovación didáctica, la adaptación de estrategias de enseñanza y la contextualización de los contenidos curriculares.

Almaguer Beltrán y Llanas Mendoza (2022) destacan que el análisis conjunto de la práctica docente, favorecido por el trabajo colegiado, permite identificar estrategias pedagógicas que generan resultados positivos y que pueden consolidarse como referentes compartidos dentro del colectivo docente. En este sentido, las buenas prácticas pedagógicas no se definen de manera externa, sino que se construyen y validan a partir de la experiencia profesional y de la reflexión colectiva.

Investigaciones centradas en experiencias colaborativas muestran que el diseño conjunto de proyectos y actividades didácticas fortalece la coherencia pedagógica y favorece la construcción de prácticas compartidas. Avila Soliz (2025) documenta cómo el trabajo colegiado orientado a la elaboración de proyectos educativos permite a los docentes articular saberes disciplinares y pedagógicos, negociar enfoques didácticos y generar propuestas que trascienden la práctica individual, dando lugar a dinámicas de trabajo más integradas y consistentes.

Trabajo colegiado como práctica pedagógica situada

El trabajo colegiado ha evolucionado en la literatura educativa desde una concepción predominantemente organizativa hacia una comprensión más amplia como práctica pedagógica situada. Bajo este enfoque, el trabajo colegiado se concibe como un espacio de interacción profesional en el que los docentes construyen sentidos compartidos sobre la enseñanza, el currículo y el aprendizaje, a partir de las condiciones concretas de su contexto institucional.

Si bien la literatura reconoce el potencial del trabajo colegiado como espacio de aprendizaje profesional, diversos estudios advierten que su implementación no está exenta de tensiones. Entre los desafíos más frecuentes se encuentran la sobrecarga administrativa asociada a procesos formales de coordinación, la posible simulación de participación cuando las decisiones ya han sido previamente definidas por instancias superiores, y la desigual distribución de responsabilidades dentro del colectivo docente. Asimismo, la falta de tiempo institucional destinado específicamente a la reflexión pedagógica puede limitar la profundidad de los procesos colaborativos. Estas tensiones no invalidan el valor del trabajo colegiado, pero sí subrayan la importancia de analizarlo desde una perspectiva crítica que reconozca tanto su potencial formativo como sus condicionamientos estructurales. Incorporar esta mirada permite interpretar los resultados del presente estudio con mayor prudencia analítica y evitar lecturas idealizadas del fenómeno.

En coherencia con este enfoque, esta perspectiva reconoce que las prácticas pedagógicas no pueden comprenderse al margen de los contextos en los que se desarrollan. El trabajo colegiado, al estar anclado en problemáticas reales del aula y de la institución, permite a los docentes generar respuestas pedagógicas contextualizadas que atienden las necesidades específicas del estudiantado. En este sentido, el trabajo colegiado se diferencia de otras formas de colaboración docente de carácter informal o episódico, al implicar una intencionalidad pedagógica clara y una orientación hacia objetivos compartidos de mejora educativa.

Joaquín-Cárdenas y Leyva-Aguilar (2023) subrayan que esta modalidad de trabajo favorece la construcción de una cultura profesional compartida, en la que los docentes asumen la responsabilidad colectiva sobre los procesos de enseñanza-aprendizaje. Esta cultura profesional teóricamente se expresa en prácticas como la planeación conjunta, la elaboración colaborativa de materiales didácticos y la reflexión sistemática sobre la práctica, las cuales contribuyen a fortalecer la coherencia pedagógica a nivel institucional.

De igual manera, el trabajo colegiado articula categorías individuales y colectivas de la práctica docente. Por un lado, permite que los docentes expresen y confronten sus concepciones pedagógicas; por otro, genera condiciones para que dichas concepciones se integren en propuestas compartidas que orientan la acción docente. El valor del trabajo colegiado radica, por tanto, no solo en la suma de aportes individuales, sino en la construcción colectiva de prácticas pedagógicas más sólidas y contextualizadas.

Aprendizaje profesional docente y construcción colectiva del saber pedagógico

El trabajo colegiado puede analizarse también desde la perspectiva del aprendizaje profesional docente, entendido como un proceso continuo, situado y socialmente mediado mediante el cual los profesores desarrollan, transforman y resignifican sus saberes pedagógicos. Desde este enfoque, el aprendizaje docente no se reduce a la adquisición individual de conocimientos técnicos, sino que se configura como una práctica social que se construye en interacción con otros docentes y en relación directa con los problemas concretos de la enseñanza.

La colaboración sistemática entre docentes ofrece condiciones propicias para este tipo de aprendizaje profesional, al generar espacios en los que es posible compartir experiencias, contrastar enfoques pedagógicos y reflexionar colectivamente sobre la práctica. En el trabajo colegiado, los saberes docentes dejan de ser exclusivamente tácitos o individuales para convertirse en objetos de análisis y discusión compartida. Este proceso favorece la explicitación de criterios pedagógicos, la construcción de acuerdos didácticos y la generación de referentes comunes que orientan la acción docente.

Considerando lo anterior, el trabajo colegiado puede concebirse como una forma de comunidad profesional de aprendizaje, en la que los docentes participan activamente en la construcción colectiva de conocimiento pedagógico. Aunque el presente estudio no se inscribe explícitamente en el análisis de comunidades de aprendizaje, los principios que las sustentan, como la colaboración, la reflexión conjunta y la responsabilidad compartida sobre la enseñanza, resultan conceptualmente pertinentes para comprender las dinámicas observadas en los procesos de trabajo colegiado analizados.

De este modo, las prácticas pedagógicas que emergen del trabajo colegiado no son únicamente el resultado de acuerdos formales, sino la expresión de procesos de aprendizaje profesional que se desarrollan en interacción. La identificación de estas prácticas permite visibilizar cómo el saber pedagógico se construye de manera colectiva y cómo dicho saber se traduce en decisiones concretas que inciden en el aula.

Planeación conjunta como eje articulador de las prácticas pedagógicas

Uno de los ámbitos en los que el impacto del trabajo colegiado resulta más evidente es la planeación conjunta de la enseñanza. La planeación, entendida como un proceso reflexivo y deliberado de organización de la acción pedagógica, adquiere una dimensión distinta cuando se desarrolla de manera colectiva. En el trabajo colegiado, la planeación deja de ser una tarea individual para convertirse en un espacio de diálogo profesional en el que se negocian objetivos, contenidos, estrategias y criterios de evaluación.

La planeación conjunta permite articular perspectivas diversas, enriquecer las propuestas didácticas y anticipar posibles dificultades en el proceso de enseñanza-aprendizaje. Asimismo, favorece la coherencia pedagógica entre docentes que comparten un mismo nivel educativo o asignatura, lo cual resulta especialmente relevante en la educación media superior, donde la fragmentación curricular y la diversidad de enfoques pueden dificultar la continuidad formativa del estudiantado.

Desde el punto de vista de las buenas prácticas pedagógicas, la planeación conjunta constituye un indicador clave de colaboración efectiva. Las prácticas de planeación que se construyen en el marco del trabajo colegiado suelen caracterizarse por la explicitación de criterios pedagógicos, la adaptación de contenidos a contextos específicos y la búsqueda de estrategias didácticas pertinentes para atender la diversidad del aula. Estas características permiten identificar la planeación conjunta no solo como una actividad organizativa, sino como una práctica pedagógica con un alto potencial formativo.

Los resultados del estudio se inscriben en esta lógica, al mostrar que los docentes valoran positivamente los procesos de diseño colaborativo de materiales didácticos. Esta valoración puede interpretarse como un reflejo de la planeación conjunta desarrollada durante el trabajo colegiado, en la medida en que el diseño de materiales implica necesariamente la toma de decisiones pedagógicas compartidas.

Innovación pedagógica y trabajo colegiado en educación media superior

La relación entre trabajo colegiado e innovación pedagógica ha sido abordada en la literatura educativa desde múltiples enfoques. En términos generales, la innovación pedagógica se asocia con la introducción de cambios en las prácticas de enseñanza que buscan mejorar los procesos de aprendizaje, ya sea mediante nuevas estrategias didácticas, el uso de recursos innovadores o la reorganización de las actividades educativas. No obstante, la innovación no ocurre de manera espontánea ni individual, sino que suele estar mediada por condiciones institucionales y por dinámicas de colaboración entre docentes.

En este sentido, el trabajo colegiado puede funcionar como un catalizador de la innovación pedagógica, al ofrecer un espacio seguro para la experimentación, la discusión de ideas y la evaluación colectiva de las prácticas. Cuando los docentes cuentan con espacios para compartir experiencias y reflexionar sobre los resultados de sus acciones pedagógicas, aumenta la

probabilidad de que se generen propuestas innovadoras ajustadas a las necesidades del contexto educativo.

En la educación media superior, la innovación pedagógica adquiere una relevancia particular debido a los desafíos asociados a la diversidad del estudiantado, la deserción escolar y las exigencias de los marcos curriculares actuales. La colaboración docente permite enfrentar estos desafíos desde una lógica colectiva, favoreciendo la construcción de estrategias pedagógicas que respondan a las características específicas del alumnado y a las demandas institucionales.

Las prácticas innovadoras que emergen del trabajo colegiado no necesariamente implican rupturas radicales con las formas tradicionales de enseñanza. En muchos casos, se trata de ajustes progresivos, refinamientos metodológicos o adaptaciones contextuales que, al ser compartidas y validadas por el colectivo docente, adquieren legitimidad y se consolidan como buenas prácticas pedagógicas. Esta concepción de la innovación como proceso gradual resulta coherente con el enfoque descriptivo del presente estudio, centrado en identificar prácticas que los docentes reconocen como valiosas en su experiencia cotidiana.

Trabajo colegiado, currículo y contexto institucional

El análisis del trabajo colegiado no puede desligarse de los marcos curriculares y de las condiciones institucionales en las que se desarrolla. En el contexto de la educación media superior mexicana, las reformas curriculares recientes han enfatizado la necesidad de enfoques integrales, transversales y centrados en el desarrollo de competencias. Estos planteamientos suponen un reto para la práctica docente, en la medida en que requieren procesos de articulación pedagógica que difícilmente pueden abordarse de manera individual.

En este escenario, el trabajo colegiado se posiciona como un dispositivo clave para la apropiación e implementación del currículo. Guerrero Amarillas y González Escalante (2025) destacan que los enfoques curriculares de carácter transversal demandan espacios de reflexión colectiva que permitan a los docentes comprender, reinterpretar y contextualizar las orientaciones curriculares. Desde esta perspectiva, el trabajo colegiado contribuye a reducir la brecha entre el currículo prescrito y el currículo en acción, al facilitar la construcción de acuerdos pedagógicos compartidos.

La elaboración colaborativa de materiales didácticos, como la analizada en este estudio, puede entenderse como una estrategia concreta de articulación curricular. A través de este proceso, los docentes no solo traducen los contenidos curriculares en recursos pedagógicos, sino que negocian significados, priorizan enfoques y definen criterios comunes para la enseñanza. Estas decisiones colectivas se reflejan en prácticas pedagógicas más coherentes y alineadas con los propósitos formativos del nivel educativo.

Asimismo, el contexto institucional desempeña un papel determinante en la configuración del trabajo colegiado. Las condiciones organizativas, los tiempos asignados y el reconocimiento institucional influyen en la manera en que los docentes participan en estos espacios de colaboración. Si bien el presente estudio se centra en la percepción del profesorado a través de

dimensiones relacionadas con participación, comunicación, planeación conjunta e innovación didáctica, los resultados sugieren que cuando existen condiciones favorables, el trabajo colegiado puede consolidarse como una práctica significativa y valorada por los docentes.

Prácticas pedagógicas emergentes y percepción docente como fuente de análisis

El estudio de las prácticas pedagógicas emergentes plantea desafíos metodológicos importantes, particularmente cuando se abordan desde enfoques cuantitativos descriptivos. A diferencia de investigaciones basadas en la observación directa o en el análisis de productos pedagógicos, los estudios que recuperan la percepción docente se apoyan en el autorreporte como fuente principal de información. No obstante, esta estrategia metodológica resulta pertinente cuando el interés se centra en comprender cómo los docentes valoran y significan sus propias prácticas.

La percepción docente constituye una fuente válida para identificar prácticas que los profesores consideran relevantes, efectivas o deseables en su contexto de trabajo. En el caso del trabajo colegiado, esta percepción permite explorar no solo la frecuencia de determinadas prácticas, sino también el sentido que los docentes atribuyen a su participación en procesos colaborativos. Desde esta perspectiva, las prácticas pedagógicas emergentes se entienden como aquellas que, a partir de la experiencia compartida, adquieren reconocimiento y legitimidad dentro del colectivo docente.

La revisión de la literatura muestra que las prácticas emergentes suelen consolidarse cuando existen oportunidades para la reflexión conjunta y la retroalimentación entre pares. De Jong, Meirink y Admiraal (2022) señalan que la colaboración sostenida favorece la estabilización de prácticas compartidas, en la medida en que los docentes desarrollan un lenguaje común y criterios pedagógicos consensuados. Estos procesos permiten que ciertas prácticas trasciendan el ámbito individual y se conviertan en referentes colectivos.

En el marco del presente estudio, la identificación de prácticas pedagógicas asociadas al trabajo colegiado se apoya en esta lógica. Las categorías analizadas, como la participación, planeación conjunta, innovación didáctica y calidad del material permiten mapear un conjunto de prácticas que los docentes reconocen como valiosas y que pueden considerarse buenas prácticas pedagógicas en su contexto específico.

3.- MÉTODO

El estudio se desarrolló bajo un enfoque cuantitativo, inscrito en el paradigma positivista, con un diseño no experimental de corte transversal y un alcance descriptivo. Este tipo de diseño resulta pertinente cuando el interés de la investigación se centra en describir fenómenos educativos tal como se presentan en su contexto natural, sin la manipulación deliberada de variables y a partir de la recolección de datos en un solo momento (Hernández-Sampieri et al., 2022).

El universo de estudio estuvo conformado por docentes de educación media superior pertenecientes al subsistema de bachillerato de una universidad pública estatal del noroeste de México, con cobertura en toda la entidad incluyendo zonas urbanas y rurales, y una amplia matrícula en ese nivel educativo. Los participantes formaron parte de un proceso de trabajo colegiado orientado a la elaboración colaborativa de un libro de texto en el área de lengua extranjera (inglés). La muestra estuvo integrada por 40 docentes ($n = 40$), seleccionados mediante un muestreo no probabilístico por conveniencia, dado que participaron prácticamente la totalidad de los profesores involucrados en dicho proceso. Este tipo de muestreo es común en investigaciones educativas de carácter descriptivo, particularmente cuando el acceso a la población está determinado por condiciones institucionales específicas (Hernández-Sampieri et al., 2022). En cuanto al perfil profesional, la mayoría cuenta con más de cinco años de experiencia docente; si bien algunos poseen formación específica en la enseñanza del inglés, otros provienen de trayectorias disciplinares afines y han consolidado su práctica mediante procesos de actualización y experiencia profesional acumulada.

Los criterios de inclusión considerados fueron: ser docente de educación media superior, haber participado en actividades de trabajo colegiado y formar parte del proceso de elaboración colaborativa del material educativo. Como criterios de exclusión se establecieron la no participación directa en dicho proceso y la entrega de cuestionarios incompletos. Estas condiciones permitieron delimitar con claridad a los participantes y asegurar la pertinencia de la información recabada.

La unidad de análisis estuvo constituida por los docentes participantes, mientras que la unidad de observación correspondió a las respuestas individuales proporcionadas en el cuestionario. La unidad de medición se integró por los ítems del instrumento, diseñados para recuperar información cuantificable sobre la percepción docente respecto al proceso de trabajo colegiado.

Para la recolección de información se diseñó un cuestionario digital integrado por nueve reactivos principales, distribuidos en siete ítems cerrados y dos preguntas de opción múltiple con selección limitada, además de dos preguntas dependientes abiertas (2bis y 3bis) orientadas a ampliar respuestas específicas sin constituir categorías adicionales de medición. Los reactivos abordaron los siguientes aspectos: satisfacción general con el proceso, reconocimiento de la participación, respaldo del equipo líder, comunicación y colaboración, calidad del material didáctico, adecuación al nivel educativo, utilidad para la práctica docente y disposición a continuar participando en procesos de trabajo colegiado, así como factores que generaron mayor satisfacción e insatisfacción durante el proceso.

El instrumento combinó un ítem politómico ordinal de cinco categorías de respuesta (muy satisfecho, satisfecho, neutral, insatisfecho, muy insatisfecho); un ítem ordinal para valorar la comunicación y colaboración (excelente, buena, regular, muy deficiente); un ítem politómico de tres categorías para la calidad del material (muy satisfecho, satisfecho, insatisfecho); cuatro ítems dicotómicos (sí/no) relativos al reconocimiento de la participación, la adecuación al nivel educativo, la utilidad para la práctica docente y la disposición futura; y dos preguntas de opción múltiple con selección limitada para identificar factores de satisfacción e insatisfacción. Las

preguntas dependientes permitieron ampliar de manera descriptiva las razones asociadas a respuestas negativas, sin constituir categorías analíticas adicionales.

En congruencia con el alcance descriptivo del estudio, el análisis se realizó mediante frecuencias y porcentajes por reactivo, sin estimación de coeficientes de confiabilidad interna. Con el propósito de clarificar la relación entre los reactivos aplicados y las categorías conceptuales empleadas en la interpretación de los resultados, se elaboró durante la fase de análisis una matriz que vincula cada reactivo con la categoría analítica correspondiente (Tabla 1), sin constituir una estructura psicométrica previa.

Tabla 1. Matriz de correspondencia analítica entre reactivos y categorías.

Reactivo del cuestionario	Categoría analítica asociada
Satisfacción general con el proceso	Participación y valoración del trabajo colegiado
Participación valorada (sí/no)	Participación y valoración del trabajo colegiado
Respaldo del equipo líder (sí/no)	Participación y valoración del trabajo colegiado
Comunicación y colaboración	Comunicación, colaboración y organización del trabajo colegiado
Satisfacción con la calidad del material	Planeación conjunta e innovación pedagógica
Calidad, adecuación y utilidad del material	Calidad y pertinencia del material didáctico
Disposición futura a participar	Disposición a la continuidad del trabajo colegiado
Aspectos que generaron satisfacción	Planeación conjunta e innovación pedagógica
Aspectos que generaron dificultades	Planeación conjunta e innovación pedagógica

Nota: Elaboración propia (2024).

Análisis de datos

Cada reactivo fue vinculado conceptualmente con las categorías analíticas utilizadas para organizar la presentación de resultados. Se calcularon frecuencias absolutas y porcentajes por opción de respuesta, conservando el carácter descriptivo del diseño transversal basado en autorreporte. No se realizaron análisis inferenciales ni pruebas de asociación entre variables, en coherencia con el alcance descriptivo del estudio.

Las respuestas cerradas fueron exportadas a formato CSV, organizadas y procesadas mediante estadística descriptiva utilizando Microsoft Excel, donde se calcularon frecuencias absolutas y porcentajes por opción de respuesta, en coherencia con el alcance descriptivo del estudio. Se asignaron valores numéricos a las categorías ordinales exclusivamente con fines de organización y tabulación, sin realizar análisis inferenciales. En el caso del ítem de satisfacción general, las cinco categorías de respuesta se conservaron en su forma original; sin embargo, para efectos de presentación sintética, se agruparon las categorías “muy satisfecho” y “satisfecho” como valoración positiva global.

Las preguntas de opción múltiple fueron codificadas como variables dicotómicas independientes (0 = no seleccionado, 1 = seleccionado), lo que permitió calcular frecuencias absolutas y porcentajes por opción. Las respuestas abiertas se revisaron con fines descriptivos y

referenciales, sin someterse a un proceso formal de análisis cualitativo sistemático. No se registraron datos faltantes en los ítems del cuestionario. Los porcentajes fueron redondeados a una cifra decimal cuando fue necesario, asegurando consistencia en la presentación tabular.

El instrumento fue aplicado en formato digital y de manera autoaplicada, lo que facilitó la participación de los docentes y el registro sistemático de las respuestas. El trabajo de campo se desarrolló en un solo momento, garantizando la confidencialidad de la información y el uso exclusivo de los datos con fines académicos.

En cuanto a la validez del instrumento, este no fue sometido a procesos de validación estadística; sin embargo, su construcción se fundamentó en el marco teórico del estudio y en antecedentes de investigación sobre trabajo colegiado, colaboración docente y prácticas pedagógicas. Asimismo, el cuestionario fue revisado previamente por el equipo coordinador del proyecto académico antes de su aplicación, con el fin de verificar la pertinencia y claridad de los reactivos. Estos elementos aportan validez de contenido, sin implicar procesos formales de validación y confiabilidad propios de instrumentos psicométricos (Creswell & Creswell, 2018).

En el marco del presente estudio, la noción de “buena práctica pedagógica” se entendió exclusivamente como aquella práctica valorada positivamente por los docentes participantes en función de su pertinencia, utilidad o funcionalidad en su contexto institucional, sin que esta valoración constituya una medida de su impacto objetivo en los resultados educativos.

Entre las principales limitaciones del estudio se reconoce el uso de datos de autorreporte, lo que implica que los resultados reflejan la percepción de los docentes y no una observación directa de la práctica pedagógica. Asimismo, el diseño transversal impide analizar la evolución de las prácticas a lo largo del tiempo. No obstante, el estudio aporta evidencia empírica relevante al describir percepciones docentes asociadas al trabajo colegiado en un contexto específico de educación media superior, lo cual contribuye a la comprensión de este fenómeno y abre la posibilidad de investigaciones posteriores con enfoques analíticos más profundos.

4.- RESULTADOS

Los resultados se presentan de manera descriptiva, organizados en función de las categorías analíticas definidas en el estudio, con el propósito de caracterizar las prácticas pedagógicas asociadas al trabajo colegiado desde la percepción del profesorado participante.

Participación y valoración del trabajo colegiado

En relación con la participación docente en el proceso de elaboración colaborativa del material didáctico, los resultados muestran una valoración ampliamente positiva. La totalidad de los docentes encuestados (100%) señaló que su participación fue adecuadamente valorada y que se sintió respaldada por el equipo líder durante el desarrollo del trabajo colegiado. Asimismo, el 95%

de los participantes manifestó un nivel de satisfacción alto o muy alto con el proceso general de elaboración del material, mientras que solo un porcentaje marginal reportó insatisfacción.

Estos datos evidencian una percepción favorable del trabajo colegiado como espacio de participación activa y reconocimiento profesional. La Tabla 2 presenta la distribución de frecuencias correspondiente al nivel de satisfacción general con el proceso de elaboración del material didáctico.

Tabla 2. Nivel de satisfacción general con el proceso de elaboración del material didáctico

Nivel de satisfacción	Frecuencia	Porcentaje
Muy satisfecho	28	70.0 %
Satisfecho	10	25.0 %
Insatisfecho	2	5.0 %
Total	40	100 %

Nota: Elaboración propia (2024).

Comunicación, colaboración y organización del trabajo colegiado

Respecto a la comunicación y colaboración entre los docentes, los resultados muestran una valoración mayoritariamente positiva. El 87.5 % de los participantes calificó estos aspectos como buenos o excelentes, predominando la valoración de “excelente”. No obstante, un 12.5 % emitió valoraciones menos favorables, correspondientes a las categorías de “regular” y “muy deficiente”.

De igual forma, la mayoría de los docentes indicó que existieron espacios y tiempos suficientes para el desarrollo del trabajo colegiado, así como condiciones organizativas que facilitaron la colaboración entre pares. En cuanto al apoyo metodológico, la totalidad de los docentes señaló haber recibido algún tipo de acompañamiento o capacitación durante el proceso de elaboración del material didáctico.

Estos resultados sugieren que el trabajo colegiado se desarrolló en un entorno organizativo percibido como favorable, aunque con áreas susceptibles de mejora en los procesos de comunicación. La Tabla 3 muestra las frecuencias y porcentajes correspondientes a la valoración de la comunicación y colaboración entre los docentes.

Tabla 3. Valoración de la comunicación y colaboración entre los docentes

Valoración	Frecuencia	Porcentaje
Excelente	26	65.0 %
Buena	9	22.5 %
Regular	3	7.5 %
Muy deficiente	2	5.0 %
Total	40	100 %

Nota: Elaboración propia (2024).

Planeación conjunta e innovación pedagógica

Al analizar la satisfacción de los docentes con el material didáctico elaborado de manera colaborativa, se observa una valoración ampliamente positiva del producto resultante del trabajo colegiado. El 95 % de los participantes manifestó encontrarse satisfecho o muy satisfecho con la calidad del material, mientras que solo un 5 % expresó insatisfacción.

Las valoraciones positivas del material pueden asociarse con procesos de planeación conjunta y con la generación de propuestas pedagógicas compartidas, particularmente en lo relacionado con la participación activa en la creación del material, el intercambio de ideas y el diseño colaborativo de recursos didácticos. En contraste, los niveles de insatisfacción reportados fueron marginales y se vincularon principalmente con aspectos externos al diseño pedagógico, como la carga adicional de trabajo y la percepción de un reconocimiento institucional limitado.

Estos resultados sugieren que la planeación conjunta y las dinámicas de innovación pedagógica desarrolladas durante el trabajo colegiado se reflejaron favorablemente en la valoración del material didáctico elaborado. La Tabla 4 presenta la distribución de frecuencias correspondiente al nivel de satisfacción con la calidad del material didáctico resultante.

Tabla 4. *Satisfacción con la calidad del material didáctico resultante*

Nivel de satisfacción	Frecuencia	Porcentaje
Muy satisfecho	21	52.5 %
Satisfecho	17	42.5 %
Insatisfecho	2	5.0 %
Total	40	100 %

Nota: Elaboración propia (2024).

Calidad y pertinencia del material didáctico

En relación con la calidad del material didáctico resultante del trabajo colegiado, el 97.5 % de los docentes manifestó sentirse satisfecho o muy satisfecho con el producto elaborado. Asimismo, la totalidad de los participantes consideró que el material es adecuado para el nivel educativo y responde a las necesidades de los estudiantes.

Respecto a la utilidad del material en la práctica docente, el 100 % de los docentes indicó que este facilitó su labor en gran medida. Entre los aspectos más valorados se encuentran la claridad de los contenidos, el diseño visual, la organización de las actividades y la posibilidad de adaptar los recursos a diferentes contextos de aula. Estas valoraciones refuerzan la percepción positiva del material didáctico como un recurso pertinente y funcional para el trabajo docente cotidiano.

Disposición a la continuidad del trabajo colegiado

Finalmente, al indagar sobre el interés de los docentes en continuar participando en futuros procesos de trabajo colegiado, la totalidad de los participantes manifestó su disposición a seguir involucrándose activamente en este tipo de experiencias. Este resultado evidencia una alta

aceptación del trabajo colegiado y su reconocimiento como una estrategia pertinente para el desarrollo de prácticas pedagógicas compartidas.

Los comentarios abiertos incluidos al final del cuestionario complementan los resultados cuantitativos, al reflejar valoraciones positivas sobre la experiencia de colaboración docente y el impacto percibido del trabajo colegiado en la práctica profesional. No obstante, dichos comentarios se consideran únicamente como información contextual y no forman parte del análisis estadístico central del estudio.

5.- CONCLUSIONES

El presente estudio tuvo como propósito identificar y describir las prácticas pedagógicas asociadas al trabajo colegiado a partir de la percepción de docentes de educación media superior que participaron en un proceso de elaboración colaborativa de material didáctico. A partir de los resultados obtenidos, los resultados permiten sostener que dicho objetivo fue alcanzado, en la medida en que se logró caracterizar un conjunto de prácticas recurrentes y valoradas positivamente por el profesorado, las cuales se vinculan de manera directa con dinámicas de colaboración, planeación conjunta e intercambio profesional.

Los hallazgos evidencian que el trabajo colegiado fue percibido por los docentes como un espacio significativo de participación y reconocimiento profesional. Los altos niveles de satisfacción reportados respecto al proceso general, así como la valoración positiva del acompañamiento y la organización del trabajo, sugieren que cuando existen condiciones institucionales mínimas para la colaboración, los docentes tienden a involucrarse activamente y a reconocer el valor formativo de estos espacios. Este resultado coincide con planteamientos teóricos que conciben el trabajo colegiado no solo como una estructura organizativa, sino como un contexto de aprendizaje profesional que incide en la transformación de la práctica docente.

En relación con la comunicación y la colaboración entre pares, los resultados muestran una tendencia mayoritariamente favorable, aunque también revelan áreas susceptibles de mejora. La identificación de valoraciones menos positivas en este ámbito resulta relevante, ya que pone de manifiesto que la efectividad del trabajo colegiado no depende únicamente de su existencia formal, sino de la calidad de las interacciones que se generan en su interior. En este sentido, los hallazgos refuerzan la idea de que la colaboración docente requiere ser acompañada de estrategias institucionales que favorezcan la comunicación horizontal, la claridad en los roles y la distribución equitativa de las cargas de trabajo.

Uno de los aportes centrales del estudio se relaciona con la planeación conjunta y la innovación pedagógica. La elevada satisfacción con el material didáctico elaborado de manera colaborativa muestra una valoración positiva asociada a los procesos de diseño compartido para generar recursos educativos pertinentes y funcionales. La participación activa en la creación del material, el intercambio de ideas y la negociación de enfoques pedagógicos emergen como prácticas clave que fortalecen la coherencia de la enseñanza y favorecen la apropiación colectiva

de los recursos producidos. Estos hallazgos se alinean con estudios que destacan el potencial del trabajo colegiado para promover prácticas pedagógicas compartidas y reducir la fragmentación del trabajo docente.

Asimismo, la valoración positiva de la calidad, pertinencia y utilidad del material didáctico elaborado refuerza la relevancia del trabajo colegiado como un mecanismo para mejorar los recursos educativos disponibles en la educación media superior. El hecho de que la totalidad de los docentes haya considerado que el material facilitó su labor docente sugiere que los productos derivados de procesos colaborativos responden, de acuerdo a la percepción de los participantes, de manera más ajustada a las necesidades reales del aula. Este resultado adquiere especial relevancia en el contexto de las reformas curriculares recientes, que demandan materiales flexibles, contextualizados y alineados con enfoques formativos integrales, como aquellos planteados en el marco de la Nueva Escuela Mexicana. Sin embargo, la literatura también señala que el trabajo colegiado puede enfrentar tensiones estructurales relacionadas con limitaciones de tiempo institucional, sobrecarga administrativa, formalismo en la participación o dinámicas desiguales dentro del colectivo docente, aspectos que invitan a interpretar los hallazgos desde una perspectiva analítica prudente y evitar una lectura idealizada del fenómeno.

La disposición unánime de los docentes para continuar participando en futuros procesos de trabajo colegiado constituye otro hallazgo relevante del estudio. Esta disposición no solo refleja una experiencia positiva, sino que también indica la consolidación del trabajo colegiado como una práctica legitimada dentro del colectivo docente. Desde una perspectiva de desarrollo profesional, este resultado sugiere que, desde su percepción, los docentes reconocen el valor del trabajo colaborativo como una estrategia que contribuye a su formación continua y al fortalecimiento de su práctica pedagógica.

Desde el punto de vista teórico, los resultados del estudio aportan evidencia empírica que es consistente con los planteamientos que conciben la colaboración docente como un contexto de aprendizaje profesional. En particular, los hallazgos coinciden con investigaciones que señalan que el trabajo colegiado favorece la construcción colectiva de conocimiento pedagógico y la emergencia de prácticas compartidas, especialmente cuando se orienta a tareas concretas como la elaboración de materiales didácticos. En este sentido, el estudio contribuye a la literatura al ofrecer una descripción sistemática de estas prácticas desde un enfoque cuantitativo descriptivo, lo cual resulta menos frecuente en investigaciones sobre trabajo colegiado en educación media superior.

En términos prácticos, los resultados tienen implicaciones relevantes para la gestión escolar y la política educativa. La evidencia presentada sugiere que promover espacios de trabajo colegiado estructurados, con objetivos claros y acompañamiento institucional, podría contribuir a la mejora de las prácticas pedagógicas y la producción de recursos educativos pertinentes. Asimismo, los hallazgos subrayan la importancia de reconocer institucionalmente el esfuerzo docente involucrado en estos procesos, así como de atender factores organizativos que inciden en la percepción de carga laboral.

No obstante, el estudio presenta limitaciones que deben ser consideradas al interpretar los resultados. El tamaño reducido de la muestra y su carácter no probabilístico limitan la posibilidad

de generalizar los hallazgos a otros contextos de educación media superior. Además, el diseño no experimental y transversal impide analizar la evolución de las prácticas pedagógicas a lo largo del tiempo. El uso de datos de autorreporte constituye otra limitación, ya que las percepciones docentes pueden estar influenciadas por factores subjetivos y no reflejar de manera directa la práctica observada en el aula.

A partir de estas limitaciones, se recomienda que futuras investigaciones amplíen el alcance del estudio mediante muestras más diversas y representativas, así como mediante el uso de diseños longitudinales que permitan analizar la consolidación de las prácticas pedagógicas asociadas al trabajo colegiado. Asimismo, sería pertinente complementar los datos de autorreporte con técnicas cualitativas, como entrevistas, observaciones de aula o análisis de productos pedagógicos, que permitan profundizar en la comprensión de los procesos colaborativos y su impacto en la enseñanza y el aprendizaje.

En conjunto, este estudio aporta evidencia empírica descriptiva sobre las buenas prácticas pedagógicas emergentes vinculadas al trabajo colegiado en educación media superior, entendidas e identificadas a partir de la experiencia y percepción del profesorado. Los resultados refuerzan la relevancia del trabajo colegiado como una estrategia formativa, organizativa y pedagógica con potencial para fortalecer la práctica docente, mejorar la calidad de los materiales didácticos y promover procesos de mejora educativa sostenidos en contextos de educación media superior.

6.- REFERENCIAS

- Almaguer Beltrán, V. H., & Llanas Mendoza, J. A. (2022). El trabajo colegiado para fomentar la reflexión de la práctica docente. *Presencia Universitaria*, 9(18), 20–31. <https://doi.org/10.29105/pu9.18-2>
- Avila Soliz, L. G. (2025). Sinergias educativas: La elaboración de proyectos a través del trabajo colegiado. *Revista Latinoamericana de Calidad Educativa*, 2(3), 253–259. <https://doi.org/10.70625/rlice/286>
- Cantúa, V. O. R. (2025). La colaboración docente como clave para la innovación y la mejora continua. *Investigación Académica Sin Frontera*. <https://revistainvestigacionacademicasinfrontera.unison.mx/index.php/RDIASF/article/view/754>
- Challco Corrales, N., & Pino Pillco, H. Z. (2024). Desempeño docente en el trabajo colegiado: Revisión sistemática. *Horizontes. Revista de Investigación en Ciencias de la Educación*, 8(35), 2545–2557. <https://doi.org/10.33996/revistahorizontes.v8i35.887>
- Creswell, J. W., & Creswell, J. D. (2018). *Research design: Qualitative, quantitative, and mixed methods approaches* (5th ed.). SAGE.
- De Jong, L., Meirink, J., & Admiraal, W. (2022). School-based collaboration as a learning context for teachers: A systematic review. *International Journal of Educational Research*, 112, 101927. <https://doi.org/10.1016/j.ijer.2022.101927>



- Flores, M., Miquel, E., & Duran, D. (2025). Teacher collaborative knowledge building in reciprocal peer observation. *European Journal of Psychology of Education*, 40, 45. <https://doi.org/10.1007/s10212-025-00945-7>
- Guerrero Amarillas, E., & González Escalante, Á. (2025). Formación docente y currículo transversal del bachillerato: Desafíos y propuestas desde la Nueva Escuela Mexicana. *Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar*, 9(3), 6224–6242. https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v9i3.18262
- Hernández-Sampieri, R., Fernández-Collado, C., & Baptista-Lucio, P. (2022). *Metodología de la investigación* (7.^a ed.). McGraw-Hill.
- Joaquín-Cárdenas, A. M., & Leyva-Aguilar, N. A. (2023). Trabajo colegiado en la práctica docente. *Revista Tecnológica-Educativa Docentes 2.0*, 16(2), 307–317. <https://doi.org/10.37843/rted.v16i2.424>
- Krichesky, G. J. (2018). La colaboración docente como factor de aprendizaje y mejora educativa. *Education XXI*, 21(2), 135–156. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=70653466007>